

**ANDRÉS PEDREÑO CÁNOVAS Y MANUEL HERNÁNDEZ PEDREÑO** (coords). *La condición inmigrante. Exploraciones e investigaciones desde la región de Murcia*. Universidad de Murcia, 2005 (378 páginas).

La cuestión de la inmigración es un tema de portada en los medios de comunicación. Pero, como es común, la noticia que *vende* es la mala noticia. No hace mucho eran las pateras y ahora son los cayucos. En cierto sentido, la información sobre la inmigración ofrece un mensaje inconsciente a la población. A saber: somos un país rico, la gente viene a trabajar aquí, etc. Según el último informe de la OCDE (2005) somos la novena potencia del mundo (uno se pregunta cómo deben estar en la que ocupa, por ejemplo, el puesto número 136). Pero las noticias conscientes sobre la inmigración son malas noticias, lo cual es una paradoja, pues gracias a los inmigrantes hay desarrollo, la economía sube, más o menos, y hay trabajo suficiente. Ya se sabe que todos los países avanzados lo son, lo fueron, gracias a los inmigrantes. Por eso, digámoslo ya, la inmigración no es un problema sino una solución, para los que vienen y para los que estamos. Sin duda se trata de una cuestión de mercado, de la oferta y de la demanda, que, a fin de cuentas, es lo que regula la economía. Pero hay otro mensaje en la calle que impregna el inconsciente colectivo. Es un mensaje de preocupación: llegan gentes de otras razas, religiones, lenguas, continentes y culturas: trabajan en empresas, abren tiendas, alquilan pisos, se mezclan con nosotros, ¿qué es lo que va a pasar?, ¿hacia dónde vamos?... La palabra es *miedo*. Miedo a lo desconocido, al extranjero, cuya raíz semántica procede de *extraño*. En fin, los sociólo-

gos, los analistas sociales, se ocupan, entre otras cosas, de analizar el miedo social, de interpretar lo que *no se ve*, lo que puede ocurrir en el futuro, lo ignorado, lo que da inseguridad. De ahí la necesidad de desvelar las claves de este problema-solución. De ahí, en cierto sentido, el auge de los estudios sobre la inmigración, los debates, la fundación de fundaciones... Pero en general los informes al respecto suelen repetir lo mismo, se acude a las mismas preguntas, podríamos decir, a preguntas políticas: ¿cuántos son?, ¿quiénes son?, ¿cuál es su origen?, ¿dónde están? Incluso hay preguntas que llegan a ser improcedentes: ¿cómo se pueden integrar?

En contra de estas preocupaciones, tan administrativas, es de agradecer el libro aquí reseñado, coordinado por Andrés Pedreño Cánovas y Manuel Hernández Pedreño, profesores de sociología en la Universidad de Murcia. Se trata de una generosa aportación analítica sobre el fenómeno de la inmigración, que es variada, con muchos prismas y con incesantes datos, pero que intentan eludir el simple tratamiento descriptivo, tan común como dudoso en los análisis al uso. El libro es un compilación resultante de un Encuentro denominado "La Murcia Inmigrante: Exploraciones e Investigaciones". Cabe decir que los textos van más allá de la realidad murciana, utilizada sólo como referente, para avanzar en reflexiones teóricas, en ideas y argumentos que son extrapolables a otros rincones de España. Todos los capítulos que lo jalonan parten de una idea-fuerza, como se dice ahora, que podemos considerar esencial y que así se enuncia y anuncia desde el principio: "*El problema se centra en las desigualdades y la precariedad que fomenta el modelo socioeconómico, y no en la inmigración*" (pág. 13). Puede decirse que el libro analiza la sociedad murciana (y espa-

ñola) utilizando como excusa a la inmigración.

Se presentan 22 capítulos divididos en cuatro partes. En la primera, *Contextos*, Martínez Carrión aborda una interesante historia local sobre la inmigración, tan necesaria como sugestiva para entender la situación actual. A su vez, Pedreño Cánovas se extiende en el capítulo con el mayor afinamiento teórico de todos, lo que podemos considerar una guía para navegantes. Por el contrario, García Borrego ofrece un capítulo con dos partes autónomas pero inconexas: los hijos de los inmigrantes y el papel de la universidad. De Prada, por su parte, se excede en un bosque de datos que no parece cuajar en una idea conclusiva. En la segunda parte, *Ciudadanía Inmigrante*, hay cuatro capítulos sobre aspectos legales, donde destaco a Campillo que ofrece un ilustrado ensayo sobre el mito sangrante del Estado-nación y a Méndez Lago, que recoge una certera aproximación sobre el tema del voto de los extranjeros. Esos temas se mezclan con dos capítulos con diferentes metas pero que inciden en los medios de comunicación: Laubenhtal basa sus argumentos en las protestas de los *sin papeles*, defendiendo la función positiva de la prensa en alguno de tales movimientos. Contrariamente, Lario se centra de modo más sistemático en los análisis de los periódicos, aunque valora negativamente sus noticias racistas sobre la inmigración. En el siguiente apartado, *Colectivos e integración*, a pesar de concentrar la mayoría de las aportaciones, ocho en total, es el que resulta más análogo en su aceptable calidad. Sin ánimo de ser exhaustivo en cada autoría, destaco la incursión sobre el concepto de cultura según Albite y su taxonomía teórica vinculada a la idea de ciudadanía, distinguiendo finalmente, en una esquemática conclusión, entre liberalismo

pluralista y liberalismo de grupo. Morenas retoma la revolucionaria idea de la laicidad como antídoto para la vigente islamofobia, en un tono de propuesta que aboga por la secularización social. De especial interés es el resultado de Torres sobre los espacios públicos de convivencia interétnica, donde la cuestión inmigrante adquiere la necesaria visibilidad. Indaga en el caso de Valencia, donde defiende los “espacios de convivencia no estigmatizados”, apoyándose en la experiencia multicultural estudiada por Germain en Montreal. Después, Pedone analiza cualitativamente el colectivo ecuatoriano de Totana, auténtico campo de pruebas de la inmigración agrícola murciana, para desvelar que la mayoría de sus temporeros aspiran a trasladarse a las grandes ciudades, como Madrid o Barcelona. Strohmayr *et al* construyen una disposición teórica, fusionando enfoques de David Harvey y Etienne Balibar, para interpretar los conflictos interculturales como consecuencia de las alteraciones de la estructura social, sometida a las desigualdades de clase, género y edad. Finalmente, en el último apartado, *Trabajo y Producción Social*, sobresale el rigor de Hernández Pedreño y Tovar. En su relato sociológico recurren a la teoría de los mercados segmentados de Piore como marco para localizar social y económicamente a la población inmigrante. Desde una perspectiva jurídica, Mestre interpreta el tráfico sexual de las mujeres inmigrantes, aunque a nivel genérico y con argumentos alejados de toda empiria. Castellanos, por el contrario, entremezcla datos cualitativos y cuantitativos para retratar al subconjunto de la inmigración de los países del este de Europa, más afines a la ocupación en la hostelería, con estrategias en las que intentan, sin éxito, poner en juego su capital formativo de origen. Finalmente, Oñate organiza un

texto como conclusión de una mesa redonda entre diversas ONGs que acaban con una serie de propuestas reivindicativas comunes.

Supongo que debió ser difícil encasillar todos y cada uno de los capítulos en esas cuatro partes. Como suele ser habitual se observan desigualdades en las aportaciones: algunas son teoría sin casi datos y otras son datos sin casi teoría. Supongo que es consecuencia de la poliédrica variedad de una oferta que sorprende, pues conviene decir que en la región de Murcia se fraguó desde hace años una corriente investigadora densa y continua sobre la cuestión inmigrante. Podría hablarse ya de una *Escuela Murciana de Estudios Migratorios*, jalonada por sucesivas investigaciones, jornadas, tesis doctorales y publicaciones sin fin. La seña de identidad de tal colectivo es su espíritu crítico y cualitativo, con un aparato teórico que mezcla la teoría francesa del regulacionismo, con Aglietta y Coriat, junto con la teoría de la segmentación de Piore y los conceptos de “informalización social” de

Mingione, o la “producción social del espacio” de Harvey, entre otros. Para ello, parten del debilitamiento del Estado de Bienestar Social y de otras consecuencias del neoliberalismo rampante de las tres últimas décadas, pero sin caer en el fácil libelo. Tal andamiaje teórico lo aplican con efusión a la realidad del levante español, auténtico campo de análisis para esta fuente inagotable de investigadores. Tal vez está ausente una complementaria visión centrada en el sujeto. Y ello a pesar de aportarse mucha documentación sobre los discursos personales y abiertos. El tono general se centra casi unívocamente en la estructura, relegando el análisis micro, mentado por la acción del sujeto como decía Max Weber. En realidad, la aproximación dominante en la literatura sobre la inmigración se orienta a interpretar el sustrato colectivo, el objeto macro envolvente. Lo que el libro destaca respecto a esa común propuesta es tanto la homogeneidad de su perspectiva teórica como la heterogeneidad que jalona sus resultados prácticos.

(Álvaro Rodríguez Díaz)

**OCTAVIO UÑA JUAREZ Y ALFREDO HERNANDEZ SANCHEZ (COORDINADORES).** *Diccionario de Sociología*. ESIC. Universidad Rey Juan Carlos. Madrid 2004 (1652 págs).

Creo que se debe a Amando de Miguel la idea de medir niveles de desarrollo urbano por el número de grifos en una vivienda. Podríamos establecer la analogía respecto al desarrollo de la sociología por el número de diccionarios que de la materia han sido publicados. Actualmente estamos relativamente bien dotados, si estimamos que a los estrictamente de sociología se añaden los de

otras ciencias sociales próximas y las enciclopedias en lenguas propias y extrañas. Yo formé parte de la cohorte de sociólogos que adquirimos el estatus profesional, como los pianistas que aprenden y tocan de oído, tuvimos que partir de otras plataformas académicas ajenas y ver nutrida nuestra vocación con diversos intereses que nos acercaban y exigían el análisis de la realidad social. Nosotros hubiéramos envidiado en aquel tiempo tales facilidades. No accedíamos más que a un llamado diccionario de sociología del FCE, prestigiosa editorial cuyo prestigio no se debió precisamente a ese diccionario, con relativa utilidad para la psicología, pero confuso y enga-